

Historia y ficción en Paul Ricoeur

History and fiction in Paul Ricoeur

Domingo Garcete Aguilar

Resumen

Se desarrolla la necesidad del ser humano de narrar, a partir del pensamiento de Paul Ricoeur. Analiza la congruencia entre historia y ficción así como la disimetría que se da entre ellas, concluyendo con el encruzamiento de ficción e historización como comprensión de la historia humana.

Abstract

The human need to narrate is developed from the thought of Paul Ricoeur. The article analyzes the congruence between history and fiction as well as the asymmetry that occurs between them, concluding with the intersection of fiction and historicization as an understanding of human history.

Palabras clave

Paul Ricoeur – historia – ficción – tiempo – identidad narrativa

Key words

Paul Ricoeur – history – fiction – time – narrative identity

Historia y ficción en Paul Ricœur

Domingo Garcete Aguilar
Filosofía y Letras, UCB “San Pablo”, Cochabamba
domingoariel@gmail.com

Introducción

La posibilidad de narrar es, según Paul Ricœur, una necesidad del desarrollo de nuestras acciones que ocurren en el tiempo¹. Esto significa que tenemos la necesidad los seres humanos de relatar lo que nos ha ocurrido, lo que hemos hecho y lo que queremos hacer. Así se establece que el relato o narración nos remite a una vida y la vida nos remite a un relato². Ahora, ¿cómo es posible ese proceso?, ¿qué es lo que hace que haya esa doble remisión de relato a vida y de vida a relato?

Nuestra experiencia cotidiana, ideas, teorías, sueños, temores, experiencias, las ordenamos en un relato y las expresamos a alguien o a una comunidad. “Soñamos narrando, ensañamos narrando, recordamos, prevemos, esperamos, nos desesperamos, creemos, dudamos, planificamos, revisamos, criticamos, construimos, chimentamos, aprendemos, odiamos y vivimos por medio de narrativas”³.

Al parecer la narración es ineludible en nuestra existencia. Nos encontramos así con una de las ideas más importantes dentro de la teoría narrativa de Paul Ricœur, y que es, de hecho,

¹ De hecho es la tesis que le guía en su obra “Tiempo y Narración”: “Entre la actividad de narrar la historia y el carácter temporal de la existencia humana existe una correlación que no es puramente accidental, sino que presenta la forma de necesidad transcultural”. Paul RICŒUR, *Tiempo y Narración I: configuración del tiempo en el relato histórico*, Siglo XXI, México 1995, 113.

² Cf. Juan MASÍA - Tomás MORATALLA - Alberto OCHAITA, *Lecturas de Paul Ricœur*. Comillas, Madrid 1998, 59.

³ Barbara HARDY, en Hunter McEWAN - Kieran EGAN (comps.), *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*, Amorrortu, Buenos Aires 2005, 9.

la clave sobre la que se despliega su monumental obra *Tiempo y narración*: “El tiempo se hace tiempo humano en la medida en que se articula en un modo narrativo, y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de la existencia temporal”⁴.

El punto clave es el *tiempo narrado*, que es el *tiempo humano*, abordado desde nuestra condición humana. La narración permite acceder al tiempo de alguien que hace, que piensa, que siente, que vive, que cuenta, que es responsable, que se preocupa. Es decir, “existe un vínculo vital entre la forma narrativa y la acción humana”⁵. En este sentido, referirse a acciones o contar lo que hacemos es de alguna manera abordar narrativamente el desarrollo temporal de nosotros, las personas, un *quién* de esos relatos. Esto será la *identidad narrativa*⁶ que, de manera poética (o narrativa), responde, según Ricœur, a la problemática del tiempo.

En este trabajo vamos a revisar los modos narrativos que estudia Ricœur, quien argumenta en favor de la narración y, así, responde a las preocupaciones de la historiografía contemporánea por su estatuto como disciplina científica (ciencias sociales). La historiografía sufrió, pues, una crisis de los modelos explicativos propuestos por la *Corriente francesa de los Annales* (Lucien Febvre y Marc Bloch) y la *Escuela Anglosajona de método nomológico/deductivo* (Carl Hempel y Paul Oppenheim). La contribución del filósofo francés se centrará en la *referencia cruzada* de relatos históricos y de ficción como modos de acceso al tiempo humano.

⁴ Paul RICŒUR, *Tiempo y narración I*, op. cit., 113.

⁵ Hunter McEWAN - Kieran EGAN, *La narrativa en la enseñanza*, op. cit., 9.

⁶ “A aquella identidad que el sujeto humano alcanza mediante la función narrativa”. Paul RICŒUR, *Historia y narratividad*, Paidós, Barcelona 1999, 215.

1. Congruencia entre historia y ficción

En general, encontramos que nuestros relatos pueden realizarse de dos formas: mediante la historia o la ficción. El pensador francés, al igual que Hayden White⁷, cree que a pesar de las divergencias que pueda haber entre estos modos narrativos, ambos terminan en la *refiguración de la experiencia temporal*. Es decir, los dos tipos de relatos contribuyen, a su modo, a la comprensión del mundo y a la *identidad narrativa*.

Así que la obra *Tiempo y narración* quiere confirmar que “el trabajo de pensamiento que opera en *toda configuración narrativa* termina en una refiguración de la experiencia temporal”⁸. Por lo tanto, la *experiencia del tiempo* es el elemento común de la historia (realidad del pasado histórico) y de la ficción (el *poder de descubrir y de transformar el mundo efectivo de la acción*⁹).

Ricœur examina “los recursos de creación por los que la actividad narrativa responde y corresponde”¹⁰ a las indagaciones sobre el tiempo. En este sentido, si nos ponemos a analizar los modos narrativos, nos dice Verónica Tozzi en la introducción a la

⁷ Cf. Hayden WHITE, *El texto histórico como artefacto literario*, Paidós, Barcelona 2003.

⁸ Paul RICŒUR, *Tiempo y narración III: el tiempo narrado*, Siglo XXI, México 1996, 635.

⁹ De hecho Ricœur apuntará que narrar “es un acto de habla que apunta fuera de sí mismo, hacia una revisión del campo práctico de su receptor” (Paul RICŒUR, *Autobiografía intelectual*, Nueva Visión, Buenos Aires 1997, 67). Así el filósofo demuestra que “el texto es la mediación por la cual nos comprendemos a nosotros mismos”. Todo esto es por la “apropiación”. Al respecto este pensador dice, “lo que finalmente me apropió es una proposición de un mundo, que no está *detrás* del texto, como si fuera una intención oculta, sino *delante* de él, como lo que la obra desarrolla, descubre, revela. A partir de esto, comprender es *comprenderse ante el texto*” (Paul RICŒUR, *Del texto a la acción: ensayos de hermenéutica II*, FCE, Buenos Aires 2006, 108 - 109).

¹⁰ Paul RICŒUR, *Tiempo y narración III*, op. cit., 637.

obra de Hayden White, “veremos que historiadores y novelistas desean lo mismo: proporcionarnos una imagen verbal de la «realidad»”¹¹. En definitiva, todo relato o imagen verbal de la realidad nos describirá cómo es el tiempo, los días y las horas de las personas y comunidades.

En la segunda parte del primer libro de *Tiempo y narración*, titulada “Historia y narración”, nuestro filósofo discute con las teorías que conciben *la historia como un género no narrativo* y muestra cómo, aún en las tendencias más antinarrativistas, los historiadores no pueden prescindir de un mínimo de elementos narrativos.

En cuanto a la relación ficción-narración, Ricœur la aborda en el segundo tomo de *Tiempo y narración*. Aquí se detiene en las experiencias ficticias del tiempo que aparecen narradas en tres novelas: *La señora Dalloway* de Virginia Woolf; *La montaña mágica* de Thomas Mann y *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust. Estas obras desarrollan y describen la experiencia temporal, logrando nuevamente una re-creación de dicha experiencia.

Esto es así porque, en primer lugar, los dos modos narrativos están precedidos por *mimesis* I¹² o sea por una *configuración narrativa*. Por ello afirma Ricœur: “En este sentido se puede decir que todas las artes de la narración, y de modo eminentemente las que han nacido de la escritura, son imitaciones de la narración, tal como se practica ya en las transacciones del discurso ordinario”¹³.

¹¹ Verónica Tozzi, en Hayden WHITE, *El texto histórico*, op. cit., 19.

¹² Cf. Paul RICOEUR, *Tiempo y Narración II: configuración del tiempo en el relato de ficción*, Siglo XXI, México 1995, 622.

¹³ *Ibíd.*, 622.

Otra de las razones por la que Ricœur afirma la congruencia entre los dos modos de relato analizados en este trabajo, es porque “ambos campos puedan medirse por el mismo patrón; este patrón ha sido, para nosotros la *construcción de la trama*”¹⁴. Es decir, que tanto en la historia como en la ficción la operación de configuración se realiza según el patrón de la *construcción de la trama*.

Y, finalmente, como un argumento más a favor de la congruencia entre ficción e historia, Ricœur hace mención de la *inteligencia narrativa*. Tanto la racionalidad del relato histórico como la racionalidad del relato ficticio están subordinadas a esa comprensión de la inteligibilidad del relato que proviene de la familiaridad con las narraciones existentes en nuestra cultura¹⁵.

1.1. Disimetría y referencia cruzada

Ahora, a pesar de esta congruencia entre ficción e historia, nuestro autor también ve que entre ellas hay una gran disimetría. Hace esta consideración, pues generalmente entendemos que un relato histórico es “más verdadero” que un relato ficticio. Podríamos decir que la historia se diferencia de la ficción por la verdad. He aquí la disimetría, que por cierto no se daba en el plano de la configuración, afirma Ricœur¹⁶.

De todos modos, y a pesar que en la batalla por la verdad gane el relato histórico, Ricœur encuentra que “el relato de ficción es más rico en informaciones sobre el tiempo, en el plano mismo del arte de componer, que la narración histórica”¹⁷. Por ello este pensador ve que en los cuatro capítulos dedicados al relato

¹⁴ *Ibid.*, 622.

¹⁵ Cf. Paul RICŒUR, *Tiempo y Narración II*, op. cit., 623.

¹⁶ Cf. *Ibid.*, 624.

¹⁷ *Ibid.*, 625.

de ficción (tomo II de *Tiempo y narración*) se ha logrado una captación cada vez más rigurosa de la temporalidad narrativa, mientras que en los estudios sobre historia no señalaban ninguna progresión importante en la aprehensión del tiempo¹⁸. En fin, añade Ricœur: “todo acontece como si la ficción, al crear mundos imaginarios, abriese a la manifestación del tiempo un camino ilimitado”¹⁹.

Volviendo a la disimetría, veíamos que, al parecer, el relato histórico es “más real” o cierto que el relato ficticio. Pero eso es solamente una parte de la verdad, apunta Ricœur. Ciertamente entendemos que la historia tiende a referirse a un pasado real o efectivamente sucedido; pero debemos considerar también que el relato ficticio se caracteriza por una modalidad referencial y una pretensión a la verdad próxima a la que Ricœur ha explorado en el séptimo estudio de *La metáfora viva*²⁰.

Aquí nuestro filósofo nos hablaba de la *verdad metafórica* “para designar la intención «realista» que se une al poder de redescipción del lenguaje poético”²¹. Al respecto Juan Masiá nos dice: “La metáfora es un ejemplo de figura de estilo, a través de la cual se elabora creativamente el pensamiento. Se da en ella la creación de un sentido nuevo a través de esta dimensión retórica”²².

De todos modos, tanto para la ficción como para la historia, hay un *mismo punto de mira ontológico*. Esta intersección entre

¹⁸ Cf. *Ibid.*, 625.

¹⁹ *Ibid.*, 626.

²⁰ Cf. Paul RICŒUR, *Tiempo y narración III*, op. cit., 637.

²¹ Paul RICŒUR, *La metáfora viva*, Cristiandad, Madrid 1980, 332.

²² Juan MASIÁ - Tomás MORATALLA - Alberto OCHAITA, *Lecturas de Paul Ricoeur*. op. cit., 53.

ambos modos de relato Ricœur lo llama *referencia cruzada*. Es decir, que para alcanzar sus objetivos, tanto la historia como la ficción se ayudan mutuamente. Así, por ejemplo, “el historiador, basándose en documentos, busca alcanzar lo que fue pero ya no es”²³. De modo que para hacer su descripción histórica, con sus documentos en mano, trata de alcanzar con la imaginación la realidad del pasado histórico.

1.2. Realidad del pasado histórico

En cuanto a la realidad del pasado histórico, Ricœur trata de resolver cómo la *refiguración*, a través del relato histórico, responde a la cuestión del tiempo. El relato histórico, por una función de *representancia*, promulga un pasado real. Como sabemos, la historia es una recurrencia a los documentos para reconstruir el pasado²⁴. Esta característica, como ya anunciábamos, marca una línea divisoria entre historia y ficción, pues esta última no tiene esa responsabilidad o deuda de basarse en hechos documentados, sino que inventa hechos en el sentido de la *fábula del pastor* que anunciaba la presencia de un lobo feroz. De esta manera el *pasado real*, reconstruido por el historiador, para Ricœur es una construcción a través de documentos disponibles que tienen la ambición de ser más o menos próximo a lo que un día fue real o cómo sucedió verdaderamente.

Entonces, la historia, para que pueda ser *como un día fue*, realiza una función mediadora entre el tiempo fenomenológico

²³ Paul RICŒUR, *Tiempo y narración III*, op. cit., 638.

²⁴ Así lo entiende también el historiador Henri Marrou que define la historia “como el pasado humano en la medida en que un tratamiento apropiado de los documentos encontrados permite conocerlo”. Henri MARROU, *Teología de la historia*, Rialp, Madrid 1987, 28.

y el tiempo del mundo²⁵ por medio de los “procedimientos de conexión, tomados de la propia práctica histórica, que garantizan la reinscripción del tiempo vivido en el tiempo cósmico”²⁶. Así, en las narraciones históricas surge lo que Ricœur llama *el tercer tiempo*, el tiempo histórico que recompone la tensión creada entre un tiempo fenomenológico o tiempo vivido (presente vivo) y el tiempo cósmico, del mundo (instante puntual).

Los procedimientos de conexión²⁷ son prácticas propias del historiador. Así tenemos *el calendario*, que tiene un aspecto cósmico o físico relacionado con la astronomía; y un aspecto fenomenológico, político, institucional. Esto hace que el calendario no dependa “de modo exclusivo de una sola de las dos perspectivas sobre el tiempo: sí participa de ambas, su institución constituye la invención de un tercer tiempo”²⁸, asegura Ricœur.

²⁵ “Repasando la historia del pensamiento humano sobre el tiempo encontramos una y otra vez parecidas aporías, que surgen de dos modos de hablar y de pensar sobre el tiempo: el tiempo medible y el tiempo medido, el tiempo del mundo y el tiempo del alma, el tiempo llamado objetivo y el subjetivo, la perspectiva cosmológica y antropológica. [...] Cuando partimos de preguntas como, por ejemplo, ¿qué hora es?, ¿a cómo estamos hoy?, ¿cuánto tiempo hace que...? etc., llegamos a una noción de tiempo semejante a la aristotélica –y que aquí llamamos tiempo del mundo–: el tiempo sería el número o la medida determinada por sucesivas etapas iguales de un movimiento local. Pero hay otra manera de preguntar y responder sobre el tiempo que se centra en el ahora. [...] Desde Agustín a Heidegger, cuantos esfuerzos por pensar el tiempo se han hecho desde ese enfoque, que podemos llamar fenomenológico en el sentido más amplio de la palabra”. Sin embargo, Ricœur “no acepta el dilema entre tiempo del alma –concepción psicológica– y el tiempo del mundo –concepción cosmológica–. Si nos quedamos solamente con el tiempo psicológico, se nos oculta otro aspecto del tiempo: algo que nos envuelve. Y si nos quedamos solamente con el tiempo en sentido cosmológico, se nos escapa la densidad del tiempo del alma con su carga del triple presente”. Juan MASÍA - Tomás MORATALLA - Alberto OCHAITA, *Lecturas de Paul Ricœur*. op. cit., 71-72.

²⁶ Paul RICŒUR, *Tiempo y narración III*, op. cit., 777.

²⁷ Afirma Ricœur al respecto: “Estos instrumentos de pensamiento tienen de importante que desempeñan el papel de conectores entre el tiempo vivido y tiempo universal”. Paul RICŒUR, *Tiempo y narración III*, op. cit., 783.

²⁸ *Ibid.*, 784.

También la *sucesión de generaciones y los archivos, los documentos y las huellas*, que por su naturaleza mixta conecta el tiempo vivido con el tiempo físico, constituyen un *tercer tiempo*. Con este análisis, y volviendo a la cuestión sobre lo real en la historia, nos encontramos con que los archivos, los documentos y las huellas, testigos del pasado, son los elementos que permiten al historiador encontrarse con eso que algún día fue²⁹. La idea principal que permite a Ricœur hacer esta afirmación es la noción de *huella*, siguiendo a Karl Heussi.

Según nuestro autor, Heussi hace una distinción entre *representar*, en el sentido de hacer las veces de, y *representación*, en el sentido de darse una imagen mental de una cosa exterior ausente. Encuentra, al final, que la *huella* representa al pasado pero no es su representación. Esta es la característica del modo referencial de la historia con respecto al pasado; es una referencia indirecta, inseparable del trabajo de configuración³⁰.

Así que solamente nos relacionamos de un modo indirecto con ese pasado. Este análisis, encontrado en Heussi, más la invención del *tercer tiempo*, muestra el valor de la *huella* que vale por algo del pasado, algo que ya no es. Así dicha *huella* atraviesa, recorre la distancia temporal y llega hasta nosotros en historias y relatos. Sin embargo, ese pasado tal como fue aún sigue siendo misterioso para nosotros.

1.3. Realidad de la ficción

Por su parte, en la realidad de la ficción Ricœur cuestiona la concepción ingenua de *irrealidad* a partir del concepto *aplicación*, que es heredado de la tradición hermenéutica y

²⁹ Cf. *Ibid.*, 837-838.

³⁰ Cf. *Ibid.*, 838.

revalorizada por Gadamer³¹. El filósofo francés encuentra que las entidades ficticias, entendidas negativamente como irreales, tienen una función: “*Relevante y transformadora* respecto a la práctica cotidiana; relevante en el sentido de que presenta aspectos ocultos, pero ya dibujados en el centro de nuestra experiencia de praxis; transformadora, en el sentido de que una vida así examinada es una vida cambiada, otra vida”³².

Aquí nuevamente entramos en el campo de una *teoría de los efectos*, como lo encontramos en el primer capítulo de “Tiempo y Narración I” al tratar de *mimesis III*³³, donde se analiza el *mundo del texto*. Sin embargo, no nos quedamos solo allí; es necesario seguir con la otra parte del camino que representa el *acto de lectura*. Ricoeur confiesa que “prescindiendo de la lectura, el mundo del texto sigue siendo una trascendencia en la inmanencia”³⁴. Y añade, “sólo en la lectura, el dinamismo de configuración termina su recorrido. Y es más allá de la lectura, en la acción efectiva, ilustrada por las obras recibidas, donde la configuración del texto se cambia en refiguración”³⁵”.

Así nos lo recalca Masiá, siguiendo a Ricoeur: “Un texto no está cerrado en sí mismo, no es solamente una estructura formal.

³¹ “La aplicación edificante que permite, por ejemplo, la sagrada Escritura en el apostolado y predicación cristianas [...]. [...] la aplicación es un momento del proceso hermenéutico tan esencial e integral como la comprensión e interpretación”. Hans Georg GADAMER, *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca 2012, 379.

³² Paul RICOEUR, *Tiempo y narración III*, op. cit., 865.

³³ La posibilidad de la narración de la vida la encontramos muy fuertemente señalada en lo que Ricoeur llama *la triple mimesis*. A partir de la *mimesis* aristotélica, el filósofo francés construye un puente entre acción, tiempo y narración. Sin embargo, separa ese recurso en tres momentos: *mimesis I*, que se refiere al antes de la obra; *mimesis II*, la obra o narración misma; y *mimesis III*, el después de la obra.

³⁴ Paul RICOEUR, *Tiempo y narración III*, op. cit., 866.

³⁵ *Ibid.*, 866.

Apunta a un mundo en el que podríamos vivir. En este sentido nos hace mirar indirectamente a la realidad. [...] Aplicamos así el texto a la vida y da una revelación y una transformación en la que se descubre y crea a la vez la realidad”³⁶.

Como ya lo anunciábamos más arriba, el término clave aquí es la *aplicación*. Esto significa que la obra literaria solo obtiene su significación completa precisamente por la mediación del acto de lectura. La lectura es entonces la mediación necesaria de la refiguración. Cada uno de nosotros “necesita leer para comprenderse a sí mismo ante la realidad”³⁷. Así se confirma lo que Ricœur se proponía en su obra *Del texto a la acción*: “mostrar que el texto es la mediación por la cual nos comprendemos a nosotros mismos”³⁸. Esto, por cierto, marca la entrada en escena la *subjetividad del lector* con lo cual se irá decantando el tema de la *identidad narrativa*.

Ahora, en la teoría de la lectura, Ricœur considera tres momentos importantes: la estrategia que el autor dirige hacia el lector, la inscripción de esta estrategia en la configuración literaria y la respuesta del lector, como sujeto que lee o como público receptor. Así que luego de la configuración narrativa (*poiesis*) corresponde hablar de una *retórica*, ya que es el punto de vista del autor la que prevalece en la lectura. Ricœur dice al respecto: “La teoría de la lectura cae, así, en el campo de la retórica, en la medida en que esta rige el arte por el que el orador intenta convencer a su auditorio”³⁹.

³⁶ Juan MASIÁ - Tomás MORATALLA - Alberto OCHAITA, *Lecturas de Paul Ricœur*. op. cit., 62.

³⁷ *Ibid.*, 63.

³⁸ Paul RICŒUR, *Del texto a la acción*, op. cit., 108.

³⁹ Paul RICŒUR, *Tiempo y narración III*, op. cit., 868.

Sin embargo, Ricoeur propone que la configuración narrativa no solamente se caracteriza por una *retórica*, sino también por una *estética* y una *catharsis*, que resaltan la respuesta del lector. La estética se refiere a la “exploración de las múltiples maneras con que una obra, al actuar sobre un lector, lo modifica”⁴⁰. Los efectos de la recepción, que son realmente *aplicación*, como decíamos antes, van desde “la seducción y la ilusión perseguidas por la literatura, pasando por la mitigación del sufrimiento y la estetización de la experiencia del pasado, hasta la subversión y la utopía, característica de muchas obras contemporáneas”⁴¹.

Pero será en la *catharsis* donde todo un complejo de efectos se vincule. Aquí es donde nuestro filósofo ve un efecto más moral que estético de la obra, ya por ella se proponen valoraciones nuevas, normas inéditas, que atacan o socavan las costumbres corrientes. Así la *catharsis* es un momento distinto de la estética, concebida como pura receptividad⁴².

Al final del estudio sobre la teoría de la lectura, Ricoeur encuentra que este permite una cercanía entre los modos de narración existentes que hemos analizado en este trabajo. Es que la lectura, nos dice, “aparece, alternativamente, como una *interrupción* en el curso de la acción y como un *relanzamiento* hacia la acción. Estas dos perspectivas sobre la lectura resultan directamente de su función de enfrentamiento y de unión entre el mundo imaginario del texto y el afectivo del lector”⁴³.

Así, la confrontación entre el mundo del texto y el mundo del lector tiene un momento de reflexión, de pausa que el filósofo

⁴⁰ *Ibid.*, 868.

⁴¹ *Ibid.*, 895.

⁴² *Ibid.*, 896.

⁴³ *Ibid.*, 900.

llama éxtasis, y un momento de *envío*. Surge de todo esto una unidad frágil de detención y envío en un tipo–ideal de lectura. Ricœur muestra que esta unidad frágil puede expresarse en la siguiente paradoja: cuanto más sitúe el lector en una dimensión de irreabilidad de la lectura, más profunda y más lejana será la influencia de la obra sobre la realidad social. Esto significa que el problema de la refiguración del tiempo por el relato se trama en la narración, pero no tiene en él su desenlace⁴⁴.

2. “Ficcionalización” e “historización”

Llegamos aquí a un punto importante en la comprensión de los modos narrativos, pues ahora Ricœur desarrolla los efectos conjuntos de la historia y de la ficción en el plano del obrar y el padecer humanos. Nuestro filósofo entiende que hay una refiguración efectiva del tiempo, a través de lo que llama la *ficcionalización de la historia y la historización de la ficción*. Es decir, la historia se sirve de la ficción y la ficción se sirve de la historia para el desarrollo de sus objetivos. Añade que esto corresponde, en la teoría narrativa, al fenómeno del *ver como...* o al *figurarse que...*⁴⁵.

2.1. “Ficcionalización” de la historia

Cuando lo imaginario se incorpora a la perspectiva del *haber-sido*, sin debilitar su perspectiva realista, es que surge la *ficcionalización de la historia*, asevera Ricœur. En efecto, si el pasado como tal no es observable, recurrimos a la imaginación para explicar eso que ha sido. Por ello afirma Ricoeur:

El carácter imaginario de las actividades que mediatizan y esquematizan la huella se atestigua en el trabajo de pensamiento que acompaña la interpretación de un hallazgo,

⁴⁴ Cf. *Ibid.*, 900.

⁴⁵ Cf. *Ibid.*, 900.

de un fósil, de unas ruinas, de una pieza de museo, de un monumento: se les asigna su valor de huella, es decir, de efecto-signo, sólo *figurándose* el contexto de vida, el entorno social y cultural, en una palabra, [...], el mundo que, hoy, *falta*, si se puede hablar así, en torno a la reliquia⁴⁶.

Gracias a este recurso de la imaginación el historiador no se prohíbe pintar una situación, expresar una sucesión de pensamientos y conferirle la vivacidad de un discurso interior. Así la imaginación, dice Ricoeur, “se hace capaz de visión: el pasado es lo que yo habría visto, aquello de lo que habría sido testigo ocular, si hubiera estado allí, así como el otro lado de las cosas es aquel que yo vería si las percibiera desde el punto de vista con que otros las miran”⁴⁷.

A través de la imaginación, el pasado refigurado lo vemos como trágico, cómico, novelesco, irónico. Esto es así, según Ricoeur, por la función metafórica del *ver como*. Por ello muchas obras de historia siguen teniendo valor aunque los datos que presenten estén científicamente superados. Claro, esto no podría ser así si la historia no entrase, también, en la dinámica del acto de lectura.

También en los acontecimientos terribles de la historia nos encontramos con la recurrencia a la imaginación. Frente a estos acontecimientos, como el Holocausto judío o camboyano, “la ficción da ojos al narrador horrorizado. Ojos para ver y para llorar”⁴⁸. Así la ficción se pone al servicio de lo inolvidable, pues, afirma Ricoeur, hay crímenes que no deben olvidarse, víctimas cuyo sufrimiento pide menos venganza que narración.

⁴⁶ *Ibid.*, 906.

⁴⁷ *Ibid.*, 907.

⁴⁸ *Ibid.*, 912.

Solo la voluntad de no olvidar puede hacer que estos crímenes no vuelvan *nunca más*.

2.2. “Historización” de la ficción

Ricœur afirma que narrar cualquier cosa es narrarla *como si* hubiese acontecido. De hecho los relatos ficticios se narran *como si* hubieran ocurrido en un tiempo pasado y comienzan, normalmente, con el “Érase una vez...” de los cuentos. Así, el relato, por medio de una voz que habla y narra lo que para ella ha ocurrido, nos introduce en medio de acontecimientos, tal vez ficticios, semejantes a hechos históricos.

Siguiendo a Aristóteles, Ricœur encuentra otro indicio de la *esencialidad del quasi-pasado o historización de la ficción*. El estagirita insiste en que toda trama debe ser verosímil. Esto es, o posible o necesario. Pero justamente lo posible es persuasivo: lo que no ha ocurrido, no creemos que aún sea posible; mientras que lo que ha ocurrido, es evidente que es posible. Así que la verdadera *mimesis* de la acción hay que buscarla en las obras de arte menos preocupadas por reflejar su época. Allí es donde encontraremos los posibles escondidos de un pasado efectivo. En fin, no encontraremos una verosimilitud tal en la función histórica o sociológica directa de tal o cual novela, en lo evidente que es posible, sino en lo mimético.

Luego de estos rodeos, Ricœur concluye que en el entrecruzamiento de la historia y la ficción comprendemos lo que es el tiempo: el *tiempo humano*. Para abordar, entonces, qué es el tiempo tendremos que hacer necesariamente recurrir a la mediación narrativa. Es más, la comprensión del tiempo no es una cuestión de abordaje conceptual o teórico, sino el modo en el que se desarrolla nuestra vida (un relato). “De este cruce, de esta imbricación recíproca, [...], procede lo que se ha convenido en llamar *el tiempo humano*, en el que se conjugan la

representancia del pasado mediante la historia y las variaciones imaginativas de la ficción, sobre el fondo de las aporías de la fenomenología del tiempo”⁴⁹.

Conclusión

Con Ricoeur el problema del tiempo se aborda desde la narración. La exigencia era entonces comprender la narración. Esto nos permitiría el acceso al *tiempo humano*. ¿Cómo es este tiempo? Tanto en la historia como en la ficción teníamos descripciones que, de alguna manera, contribuían a comprender dicho tiempo. Es más, el trabajo de nuestro autor abordado en este artículo nos mostraba un entrecruce entre el modo de operar tanto de la ficción como de la historia.

De todos modos, dicho entrecruce terminaría señalando un “quién” de esos relatos. Esto abrirá nuevamente la especulación sobre ese protagonista de la narración: ver su cotidianeidad relatada, sus acciones, sus sueños, sus debilidades, sus fortalezas, nos permitirían comprenderle y, por ende, abordar su desarrollo temporal. Este fue el aporte poético más importante que ha cambiado la comprensión sobre el tiempo.

⁴⁹ *Ibid.*, 917.